Los entrenadores olvidados del Real Madrid (2ª parte)

Hace unos meses reivindique desde Los Cuadernos de Futbol a dos entrenadores del Real Madrid que pese a ser los entrenadores titulares en partidos oficiales, se les niega tal reconocimiento desde el club. (http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2018/09/los-entrenadores-olvidados-del-real-madrid/) Este mes amplio la lista con otro entrenador más que estando en el mismo caso que los mencionados de Moleiro y Grosso, no se le nombra igualmente en ningún listado oficial. Aplico el mismo criterio que en el anterior reportaje, contando como válidos aquellos partidos que el 2º entrenador no suplió por enfermedad o sanción, sino tan solo por decisión propia del primer entrenador o del propio club.

Antonio Ruiz Cervilla

Nacido en Guadalupe (Murcia) en 1937 se incorporó a la disciplina madridista en los juveniles debutando con el primer equipo de manera oficial a finales de la temporada 56-57, consiguiendo en apenas dos meses estrenarse en 3 competiciones distintas: Liga, Copa y Copa Latina. Anteriormente en esa misma temporada ya había jugado varios partidos amistosos con el primer equipo. Perteneció al club durante 6 temporadas hasta el final de la temporada 61-62, disputando 91 partidos oficiales. A excepción de la temporada 59-60, no fue un titular indiscutible aunque si un recambio habitual y buen cumplidor sobre el campo. 4 Ligas, 1 Copa del Generalísimo, 4 Copas de Europa y 1 Intercontinental contemplan su paso por el Real Madrid. Para la temporada 62-63 fue cedido al Deportivo de la Coruña, primer paso para desvincularse de la disciplina blanca. De Coruña paso al año siguiente al Málaga, para posteriormente jugar durante 4 temporadas en el equipo de su tierra, el Real Murcia. Su dos últimos años como futbolista en

activo los pasó en el Castellón donde se retiró en el verano de 1970.

Tras colgar las botas comenzó en la temporada 70-71 su periplo por los banquillos dirigiendo al Imperial de Murcia que jugaba en 3ª División. Tras un año retornó a la disciplina blanca para entrenar al conjunto juvenil del Real Madrid Juvenil con el que llego a la final del campeonato de España, cayendo derrotado ante Las Palmas, curiosamente en la única derrota que sufrió aquel equipo en esa temporada.

Durante el verano de 1972 acaeció un gran cambio en el futbol madrileño. El equipo del Plus Ultra se separaba de la entidad aseguradora en la cual nació, para pasar a depender del Real Madrid al quedarse este con sus derechos federativos. En este acuerdo de colaboración tuvo gran importancia Antonio Ruiz ya que fue elegido para entrenar al Plus Ultra en esta nueva etapa. El murciano había conseguido durante el verano ser el número 1 de la promoción de entrenadores del XXXI Curso Nacional, y dado que pertenecía al Real Madrid, ambas directivas llegaron a un acuerdo para que éste fuera el entrenador de los azulones. El 7 de agosto el Plus Ultra realizó la presentación de su plantilla en la Ciudad Deportiva del Real Madrid, con apenas dos incorporaciones nuevas en una plantilla de 19 jugadores, en la cual el Real Madrid mantenía a siete jugadores cedidos. Durante las dos temporadas que Ruiz estuvo en el Castilla, finalmente se cambió el nombre de Plus

Ultra antes de comenzar el campeonato, se quedó ambas veces muy cerca de jugar la promoción de ascenso a la 2ª División. Las buenas actuaciones propiciaron que el club pensara en el para otro puesto de más calado.

Si al Castilla no le iban mal la cosas, en el primer equipo era todo lo contrario y en Enero de 1974 el sempiterno Miguel Muñoz abandonaba el banquillo madridista. El relevo no estaba previsto y cogió al club con el pie cambiado teniendo que poner un relevo de urgencia hasta final de la temporada, resultando elegido Luis Molowny. Para la temporada 74-75 se fichó a un técnico yugoslavo, Miljan Miljanic quien revolucionó y actualizó al Real Madrid. Con Miljanic apareció la figura del preparador físico representada por Srećko Radisic que introdujo grandes novedades en la forma física de los jugadores. Convirtió las sesiones de entrenamiento en largas sesiones físicas, se empezó a hablar y a jugar más con las tácticas y se estableció una mayor fluidez en la comunicación. El club no quiso dejar solo al entrenador y optó por poner a gente de la casa cerca suya. Los elegidos fueron Antonio Ruiz, quien dejaba el Castilla para ocupar el puesto de segundo entrenador, y Juan Santisteban. Durante las siguientes cinco temporadas Ruiz ocuparía aquel cargo, las tres primeras con el técnico yugoslavo y los dos siguientes con Molowny. Fue en la primera temporada cuando Antonio Ruiz tuvo que tomar las riendas en un partido europeo y por una causa inédita en la historia moderna del Real Madrid: el entrenador titular se negó a viajar a un desplazamiento.

Para la temporada 74-75 el Real Madrid abordó el asalto a la Recopa. En primera ronda comenzó con un rival sencillo: el Fram de Reikiavik, al que elimino por 0-2 y 6-0. En octavos de final tocó el Austria de Viena, al cual también se eliminó gracias a un 3-0 en Madrid y un empate a 2-2 en el Prater. Como quiera que el bombo y el destino son siempre caprichosos, al Madrid, y por tanto a Miljanic, le tocó enfrentarse con el Estrella Roja de Belgrado para la eliminatoria de cuartos de final. El técnico yugoslavo afrontaba como rival al equipo de su vida, donde había sido jugador y entrenador, dándole cuatro Ligas y tres Copas de Yugoslavia desde el banquillo. Era un partido con gran carga sentimental para el técnico. Tanto era así que en la previa del partido ya aseguró que, a nivel deportivo, era el trance más duro de su vida. Tras el parón invernal la ida se jugó en Marzo en Chamartín, donde el Real Madrid derrotó por 2-0 al conjunto yugoslavo. Ese 2-0 no terminó de convencer a los madridistas, puesto que el margen podía haber sido mayor y el viaje a Belgrado hubiera sido más tranquilo. Al final del partido en vestuarios Miljanic dejó una frase a la prensa, que a priori parecía exagerada pero que visto los acontecimientos de la vuelta parecía toda una declaración de intenciones: *"Ha sido el partido más difícil de mi vida"*.

Conforme llegaba la vuelta, programada para el 19 de marzo, la frase de Miljanic cobraba más sentido y los rumores empezaron

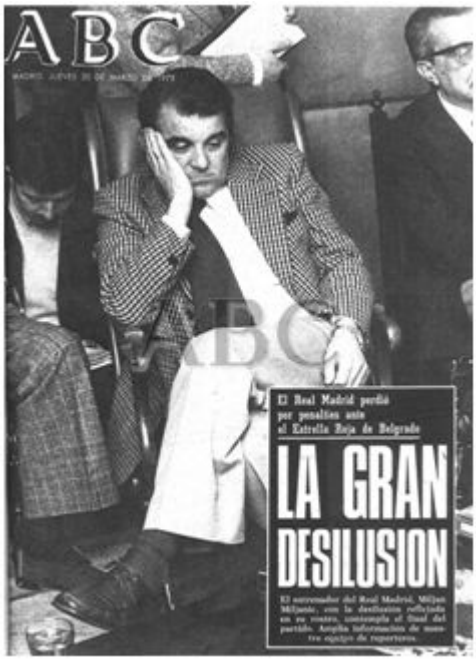
a sonar con más fuerza: existía la posibilidad que Miljanic no viajara a Belgrado con el equipo por decisión propia. Antes del partido de vuelta, el Madrid visita Sarriá y allí, al término del partido, Miljanic seguía sin aclarar nada: *"No me hagan preguntas de mi vida privada ni de si iré con el Madrid a Belgrado. Esto es algo que me pertenece a mí. En treinta y cinco años de vida en el Estrella Roja he cambiado por primera vez para ser profesional en el Madrid"*. Antes de viajar a Belgrado visita Chamartín el Celta de Vigo, y ya para entonces los rumores habían dejado paso a la noticia oficiosa: Miljanic no viajaría con el equipo. En la rueda de Prensa posterior al partido, Miljanic seguía esquivando la confirmación llegando a decir que él quería viajar pero que era el club el que tenía que decidir, sorprendiendo aún más a los periodistas, y emplazaba a los medios al día siguiente.

La víspera de viajar a Belgrado se confirmó finalmente que sería Antonio Ruiz quien se sentaría en el banquillo de Belgrado. Miljanic se mostraba apesadumbrado y no tenía fuerzas ni ánimos para enfrentarse al equipo de su vida, máxime cuando podía eliminarlo de Europa, por lo que delegó las tareas técnicas en Ruiz, quien había viajado varias veces con anterioridad a Yugoslavia para espiar el rival. Al murciano le apoyaría Radisic quien conocía bien el entorno del conjunto yugoslavo. Todo esto fue consensuado y autorizado por Santiago Bernabéu, quien entendía al yugoslavo aunque no lo compartía, pero sabía que hacerle viajar a disgusto podía ser incluso contraproducente para el equipo. El propio Bernabéu, que viajo al frente de la expedición a

Belgrado, asumía con determinación el hecho: *"Yo tomé la decisión de que no viajase. Le veía preocupado. Era lógico, tantos años aquí. Así que el responsable de lo que pase soy yo"*.

Ruiz dirigió al equipo en Belgrado en un encuentro anómalo y que el Estrella Roja igualó el marcador de la ida, con otro elemento digno de aquella eliminatoria extraña: el segundo gol local fue obra del portero por medio de un penalti. La prórroga no alteró el marcador por lo cual ambos equipos tuvieron que dilucidar el vencedor desde el punto de penalti. Allí Ruiz tuvo que decidir sobre la marcha quienes serían los elegidos para lanzar las penas máximas. Ambos equipos lograron transformar los cinco primeros penaltis, por lo cual el que fallara se iba fuera. Djorjevic fallo el suyo por lo cual Benito tuvo en sus botas el alcanzar las semifinales, pero su disparo se fue por alto. Petrovic acertó en el séptimo lanzamiento mientras que Santillana fallaba el suyo dándole el pase a la siguiente ronda al Estrella Roja. En vestuarios se mostraba apesadumbrado por el resultado y por no poder haberle dado la satisfacción de la victoria al club y a Miljanic. Este por su parte siguió el encuentro por televisión desde su casa de Madrid, a la cual fueron invitados una veintena de periodistas de ambos paises que presenciaron el partido junto a él. Varias veces le preguntaron durante el partido por diversas decisiones de Ruiz, a lo que el siempre respondía que no sabía y que si así se había decidido sería porque Ruiz lo había considerado de esa manera. Con tan triste resultado Antonio Ruiz entraba en la historia blanca al dirigir su primer partido oficial del Real Madrid.

Con este texto y de esta forma rescato un nuevo caso de un entrenador al cual se le omite, no se si deliberadamente o no, del listado de técnicos oficiales del Real Madrid.



José Morales Berriguete "Moleiro"

Quiero aprovechar esta nueva entrega para anotar en el haber de Moleiro otro partido más, que sería el 6º, en el cual fue entrenador oficial del Real Madrid. En Mayo de 1964 el Real Madrid afrontaba la ida de los cuartos de final de la Copa del Generalísimo ante el Atlético de Madrid, solo 4 días antes de que jugara la final de la Copa de Europa en Viena ante el Inter de Milan. Aunque el rival copero era el eterno rival, Miguel Muñoz optó por viajar con antelación a Viena con el equipo titular dejando en Madrid un conjunto de reservas que serían los que se enfrentarían a los rojiblancos. Moleiro dirigió al equipo en el Bernabéu que pese a todo logro sacar un meritorio empate a 2 y dejar abierta la vuelta 4 días después de la final de Viena. De los jugadores madridistas que disputaron aquel derbi tan solo uno jugó días más tarde en Viena: Felo.